

Editorial

Huellas del hambre en Venezuela

“La historia de la humanidad ha sido desde el principio, la historia de su lucha por la obtención del pan de cada día”

Josué de Castro

En nuestro país, alimentarse es difícil y alimentarse bien, es casi imposible, para la mayoría de los hogares que tienen ingresos limitados. Los alimentos cada vez son más escasos, la desesperación por conseguirlos va en ascenso y se convierte en un factor desencadenante de angustia y violencia alimentaria. La inseguridad alimentaria en amplios sectores de la población y el hambre en los más pobres, ha venido conformando una situación delicada que afecta la calidad de vida, la salud, el desarrollo y compromete la alimentación y nutrición de los más vulnerables, tales como la población infantil, mujeres embarazadas y adultos mayores. La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014 (ENCOVI), presenta un panorama de la alimentación y de los factores que inciden en el acelerado deterioro de la calidad de la alimentación, las harinas (maíz y trigo), grasas visibles y azúcar concentran 43 % de la compra semanal de alimentos y en los más pobres alcanza 45%. Los pobres compran alimentos calóricamente más densos, más baratos, subsidiados en las redes públicas de distribución (Dieta de subsistencia). La leche, lácteos, huevos y leguminosas están disminuidos en todos los niveles, los vegetales y frutas son privilegio del nivel alto y el hambre aparece en 11,3% de los entrevistados (comen dos o menos veces al día). Alimentar a la familia genera estrés, 80% de los entrevistados y 88,7% de los más pobres, afirman que el ingreso no alcanza para la compra de alimentos semanal. En cuanto a los datos oficiales, en 2012 el estudio “Sobrepeso y obesidad” reporta 16% de déficit y 28% de sobrepeso (7 a 12 años) y la FAO (Panorama de la Seguridad Alimentaria de Venezuela) con datos de 2010 reporta 2,9% de déficit global y 3,7% de sobrepeso en menores de cinco años. Es indudable que la población que aspire mejorar su desarrollo físico y mental, proteger su salud y formar una base sólida para su productividad futura, debe garantizar una buena alimentación, suficiente, variada y oportuna, que aporte los nutrientes necesarios para desarrollar al máximo su potencial genético y cambiar la vida de los niños. En consecuencia, actualmente para planificar una política alimentaria y nutricional, sobre base cierta, se requiere revertir los obstáculos, producto de malas políticas, controles excesivos y pésima gestión, cuyos resultados no pueden ser peores: inflación, escasez, desabastecimiento, caída de la producción nacional, cierre de empresas, contracción severa de nuestro aparato productivo, hambre y desnutrición. La realidad, invita a un alto en el camino para pensar qué hacer y por dónde empezar. Es preciso, transformar las ideas en acciones orientadas a transformar las aristas del complejo problema alimentario y nutricional, que rebasa lo simplemente alimentario y se inserta dentro de la política de seguridad de estado y de un derecho humano fundamental, que debería garantizar la supervivencia de toda la población en un ambiente que asegure las necesidades de nuestros habitantes sin exclusiones. Con motivo del XVI aniversario, la Fundación Bengoa convocó al foro *“Compromiso con la Venezuela posible”*, con distinguidos conferencistas, quienes ofrecieron alternativas de solución para la superación de la compleja situación del país y, destacaron el deber del Estado en el cumplimiento del Derecho a la Salud y a la Alimentación, consagrados en la Constitución Nacional.

Maritza Landaeta-Jiménez